

La razón de ser

Las gentes, las buenas gentes, que un día fueron capaces de dar un paso al frente y darlo todo, incluso hasta su vida, por la libertad, la democracia, la justicia social, el feminismo, el derecho al aborto y otra serie de derechos a los que todo ser humano aspira; esas gentes, muchas de ellas, hoy están desamparadas y huérfanas de una izquierda que les ha expulsado, que ha abandonado el internacionalismo, que ha hecho del identitarismo y el neonacionalismo su razón de ser, que se ha desecho de lo que la caracterizaba, la razón, el universalismo, la laicidad, la igualdad, en definitiva ha abandonado aquella estrofa de La Internacional: “los nada de hoy, todo han de ser”.

La izquierda institucional de hoy se ha transformado al confederalismo, se ha dejado llevar por nuevos espejismos, cohabita con el nacionalismo más rancio, el heredero del carlismo y el cantonalismo, cuyos referentes son los fueros feudales y personajes tan siniestros como Sabino Arana, Heribert Barrera, los hermanos Badía y otros de infausto recuerdo para trabajadoras y trabajadores de todos los rincones de nuestro país.

Esta izquierda confederal con su constante renuncia a la defensa de los más desposeídos, a la unidad de la clase trabajadora sea de donde sea y viva donde viva, no hace más que acrecentar el poder del neonacionalismo, verdadera ideología reaccionaria y representante de los intereses de la burguesía en sus territorios.

Frente a esta ideología, frente a la izquierda confederal presente en las instituciones y de forma mayoritaria en PSOE y SUMAR, esta última con la miríada de grupos, grupitos, grupúsculos y organizaciones de presión política que sólo actúan por lo suyo o los de su territorio tribal, debemos ser una voz que no sólo reniega de la actual deriva independentista que lo único que hace es fracturar la voz de la clase trabajadora, sino que es capaz de proponer una izquierda que no olvida su pasado, sino que lanza una propuesta para las generaciones del futuro.

Hoy tenemos que marcar la voluntad de alcanzar un nuevo clima en las relaciones político-sociales, que deben alejarse de todo tipo de sectarismo y dogmas y no pueden estar en una vuelta al pasado.

La izquierda que queremos construir debe de estar en una actitud de búsqueda, de curiosidad, de salirse de los caminos que se marcaron, de rejuvenecimiento, de nuevos análisis de los problemas y de las necesidades; que se crea la autonomía de los movimientos sociales y del constante diálogo con ellos.

Si lo que queremos es poner fin al estado actual de las cosas públicas, caminar hacia una democracia avanzada y trazar la senda al socialismo, no se puede tener un gobierno de la nación con cada vez menos competencias, no es compatible por ejemplo con trocear en múltiples fragmentos la caja única de la seguridad social, hacer de los territorios verdaderos paraísos fiscales o





establecer políticas de vivienda que unos aplican vendiéndoselas a fondos buitres o simplemente negándose a aplicarlas.

Es obligatorio dar un viraje a la izquierda y ponerla en un nuevo punto de partida, desechar modelos del pasado, frenar la deriva identitaria y reaccionaria y centrarnos en la perspectiva de trabajar para las mayorías.

Una izquierda que no acepte la coyuntura actual del presente y de ninguna manera el sistema económico y social capitalista. Una izquierda que apueste por la laicidad en las instituciones públicas, por un modelo territorial donde todos los españoles y españolas tengan los mismos derechos y los mismos deberes, y donde no importe el lugar de procedencia, donde la sanidad sea pública y universal, donde se respete la cultura de cada lugar pero esta no se aun hecho diferencial ni sea impuesta para la obtención de privilegios políticos, fiscales, lingüísticos o económicos, donde la ley electoral no prime a una ciudadanía sobre otra, y donde las leyes defiendan a los más vulnerables frente a las imposiciones de las minoría que ostentan el poder.

Una izquierda que nos conduzca a un estado pacífico, que defienda la paz y que no se arrodille a intereses espurios extranjeros y no forme parte de ningún entramado militarista.

Una izquierda que luche por el fortalecimiento constante de la democracia política y económica.

Os proponemos una izquierda que aporte soluciones que considere adecuadas para el conjunto del país, que analice situaciones y elabore propuestas y programas, con conocimiento de la realidad y sus posibilidades, y a su vez que sea capaz de luchar contra los adversarios de sus políticas.

Pero no seamos ingenuos, si queremos construir una izquierda transformadora para una democracia avanzada, debemos estar atentos para no caer en la involución en la cual ha caído la actual izquierda confederal, que ha sido abducida por elementos a los que en la teoría clásica se denominaría contrarrevolucionarios. La izquierda transformadora que queremos construir debe permanecer atenta a estas involuciones ideológicas, identitarias, nacionalistas, pues de lo contrario nos encontraríamos ante un popurrí de organizaciones que sólo se representan así mismas y actúan como “lobbys” en vez de ser portavoces de la gente a la que dicen representar.

La izquierda que os proponemos es una organización fuerte por su calidad, por su capacidad, por su firmeza ideológica y política y por la audacia de sus propuestas; que sepa interpretar los intereses de la mayoría de la ciudadanía.

Si crees que la izquierda debe de representar lo que aquí proponemos, no es el momento de dudar, se está construyendo y queremos que formes parte de ella.

En **EL JACOBINO** tienes a tú organización, tus manos y tu trabajo no serán en balde. Serás una persona más trabajando por un proyecto transformador para las mayorías.

